

# Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

10

*Plutarco Cisneros A.*  
Y SU BIBLIOTECA  
CINCUNETENARIO IOA

Conocí personalmente a Horacio Larraín Barros en La Paz, Bolivia, en ocasión de las reuniones de los países andinos para procurar la creación del Instituto Andino de Antropología. Él era el delegado oficial de su país, Chile y lo representaba porque, ya entonces su obra era ampliamente conocida y respetada.

Integrado al equipo de investigadores del IOA, su aporte fue significativo. Nos dejó varios estudios que son fuente bibliográfica de extraordinaria importancia: sus Cronistas de Raigambre Indígena y sus estudios de Demografía, además de artículos en la revista Sarance.

Hoy se reeditan, revisados por su propio autor, en tres volúmenes sus estudios sobre los Cronistas, en trabajo efectuada desde Iquique a partir de 2013. La profundidad del análisis y el formato de su presentación, marcan un modelo metodológico de fondo y de forma que lo vuelve absolutamente actual y necesario.

A manera de una implícita subserie, en esta Biblioteca Cincuentenario IOA, he dado atención a lo escrito por viajeros en diferentes tiempos. Estos estudios de Horacio, que cubren el siglo XVI, se enlazan con los de Jorge Gómez Rendón sobre Viajeros de la época colonial y del siglo XIX, y los de Lilo Linke en el siglo XX, pero, además, se vinculan también con dos obras adicionales: El Valle del Amanecer de Anibal Buitrón y John Collier y el Otavalo entre los dicho y lo secreto de Hernán Rodríguez Castelo y Pascal Houy.



## Cronistas de raigambre indígena (I)

*Horacio Larraín Barros*

portantes encomiendas de la Corona española en la sierra y de ella existían sendas Descripciones, desde los tiempos del Virrey Toledo, que aportaban una información de primera mano para nuestro propósito.

Arqueólogos como Fernando Plaza y el norteamericano John Stephen Athens estaban estudiando en esos años, la zona y sus notables restos arqueológicos encerrados en los pukaras y en las enigmáticas tolas. El etnohistoriador Frank Salomon estaba dando cima a su tesis doctoral sobre los señoríos del Norte del Ecuador. Pero nos parecía que algo faltaba para completar el conocimiento de este cuadro regional. ¿Cuál fue el testimonio dejado por los primeros testigos? ¿Qué dijeron explícitamente los cronistas sobre esta zona? Sus descripciones, ¿podían agregar elementos de valor al estudio de los grupos étnicos del septentrión ecuatoriano? ¿Podríamos, en fin, obtener datos para establecer una cierta etnografía regional, a partir de sus tempranos relatos? ¿O, tal vez, una etnogeografía? Es decir, en otras palabras, ¿podríamos rescatar de sus dichos una caracterización cultural coherente de los grupos que poblaban la sierra norte hacia la época de la conquista española, conformando pequeños señoríos regionales? Este era el desafío. Nada más y nada menos.

[...] Las obras que ocupan este trabajo adoptan un orden cronológico: el de su terminación real o presuntiva. Así ponemos en primer lugar el Discurso sobre la Descendencia y gobierno de los Incas, o Relación de los

quipucamayos de Vaca de Castro (1542-1544). Sigue el primer texto de Cieza de León: La Crónica del Perú, que estuvo terminada ya en 1551 en el Cuzco.

En la segunda parte se incluye, el Señorío de los Incas, terminado hacia 1553. A continuación el texto de la 1a. Parte de los Comentarios Reales de los Incas, al parecer virtualmente completo hacia 1596; luego el texto de la Nueva Crónica y Buen Gobierno, de Felipe Guamán Poma de Ayala, cuya probable terminación inicial (1a. redacción) dataría de 1587, y su elaboración final de 1614. Coronado el volumen, se inserta el texto de Joan de Santacruz Pachacuti, de cuya terminación tenemos vagas referencias, pero que debió ocurrir, a más tardar hacia 1612-1613.

[...] La Crónica se distingue de la Historia en ser expresión de una cercanía en el lugar y en el tiempo. Los cronistas viven en el espíritu de los acontecimientos que describen y pertenecen a él. El historiador vive fuera de ese ámbito inmediato y trata de penetrar en él o de reconstruirlo pero con un espíritu distinto de los hechos que narra (Porras Barrenechea, 1962: 13). El cronista hace una descamada relación de los sucesos, sin pretender encontrar una idea general ni una explicación reflexiva sobre las causas. No pretende juzgar ni hallar enseñanzas. La Crónica primitiva es, por eso, puro relato.

Arica 2015

Información sobre libros:  
[tballesteros@otavalo.edu.ec](mailto:tballesteros@otavalo.edu.ec)



*Horacio Larraín Barros*  
Nació en Santiago de Chile  
el 10 marzo de 1929

[...] EL HOMBRE Y LA CULTURA

El hombre no es un mero ocupante más, un mero "habitador", un mero "morador" de un ecosistema dado como lo podría ser un simio, o un rumiante o un insecto; es a la vez, un voraz receptor y comunicador de estímulos e impresiones y un transformador y modificador nato e impenitente del mismo medio que le rodea, y esto desde la época más temprana de su vida en las cavernas. El homo faber esto es, el fabricante de instrumentos como prolongación de sus manos, es también fabricante de morada, fabricante de alimentos, fabricante de abrigo y de cobijo, fabricante de sueños, de mitos y de ídolos; también fabricante de arte y belleza. Es esencialmente un "fabricante", lo que viene a significar, igualmente, un transformador nato del paisaje que ocupa. Y a través y mediante esa transformación, crea una cultura, la enriquece, se nutre y vive de ella y por ella, y la difunde consciente o inconscientemente a su alrededor.

Si esto es –como creemos– una verdad antropológica indiscutida, querría decir, por consiguiente, que el antropólogo cultural, el estudioso e investigador de las expresiones y formas culturales, debe partir en sus análisis por un profundo conocimiento medioambiental real: ese que vive a diario la comunidad que estudia. Y, como en el teatro, antes de actuar u opinar, debe conocer perfectamente su "escenario", el área donde debe desenvolverse.

[...] Una de las cosas que siempre habíamos echado de menos en todas las obras publicadas de los Cronistas que habíamos manejado, era la falta casi total de notas y comentarios al pie de página de suerte que su lectura se hacía no pocas veces difícil y a veces, laboriosa o francamente ininteligible. Tal vez en la profusión y riqueza de notas explicativas al texto original de estos Cronistas, radique uno de los mayores méritos de este volumen que hoy se reedita.